

El orden en arquitectura

The order in architecture

Myriam Goluboff Scheps

Arquitecta por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente jubilada de la ETSAC.

Figura 1. Estructuras modulares y repetitivas para la construcción de piscinas descubiertas en diversas localidades coruñesas. Concurso 1996



El orden surge como una necesidad de simplificación constructiva. Si todas las vigas son iguales, es más simple el proceso constructivo. Pero también es más directa la comprensión del espacio para quienes lo visitan. El orden se percibe, se aprehende.

Hasta algún momento del siglo pasado, el proceso de creación, de producción de los planos que definen un edificio en sus proporciones, en su estructura, se simplificaba enormemente con la definición de un módulo. Eso no sólo simplificaba la definición de los espacios, sino también la construcción y el control de esa construcción.

Si un local tiene tres módulos, o tres módulos y medio, no hay dudas, si el módulo son ochenta centímetros, por ejemplo, el local tendrá, entre ejes de los muros que lo separan de otro local, dos metros con cuarenta, no hay necesidad de mirar con atención los números que aclaran las cotas. Si están explícitos los módulos no hay dudas.

Eso simplifica la construcción pero no quita ninguna cualidad al espacio, las dimensiones son totalmente controlables porque se pueden definir muros en un medio módulo, o un cuarto de módulo, si fuera necesario. La repetición de elementos hace mucho más simple la construcción y aporta una sensación de espacio comprensible a quien lo diseña, a quien lo construye y a quien lo utiliza.

Si uno está por ejemplo, en un patio cuadrado, se percibe la precisión de la geometría, da sensación de equilibrio, de paz. Y todo eso responde a una cultura, a una formación, al amor por la geometría que llegó hasta avanzado el siglo XX. Hasta que el mundo virtual se instaló en la sociedad, en la cultura de los pueblos y en el cerebro de los seres humanos.

Figura 2a y 2b. Un módulo que se puede adaptar a distintos terrenos. Concurso piscinas descubiertas 1996.



Entonces, un edificio como el museo Guggenheim de Bilbao puede tener todas las chapas de la cubierta de distinto tamaño. Con el ordenador se hace el plano y se construyen las chapas y con un dibujo numerado se las va colocando. Es una nueva forma de orden que deriva de un cambio absoluto en la técnica de la representación y cualquier operario lo puede interpretar y construir.

Y nosotros ya no necesitamos comprender.

La aprehensión del espacio viene acompañada de la sorpresa y para muchos, la admiración de lo que los seres humanos, y el artista creador de ese espacio en particular, son capaces de concebir y realizar. La proporción, el color, la luz, como elementos configuradores del espacio, como participantes del mismo misterio del universo, esos elementos que se concretaban a través de un pensamiento modular, ya no existen.

La proporción, el color, la luz, elementos insoslayables de la arquitectura, ya no son necesarios. Ahora es otra lógica la que mueve el mundo, la que mueve el cerebro de las personas y la que genera los espacios.

Quizás haya otro orden, o no haya orden.

La emoción que se siente en La Tourette está dada por las proporciones y por la luz. Y estoy segura de que si medimos veremos que hay un control de la proporción, como en el caso del módulo de la carpintería, que está dado por las longitudes de onda de la escala musical.

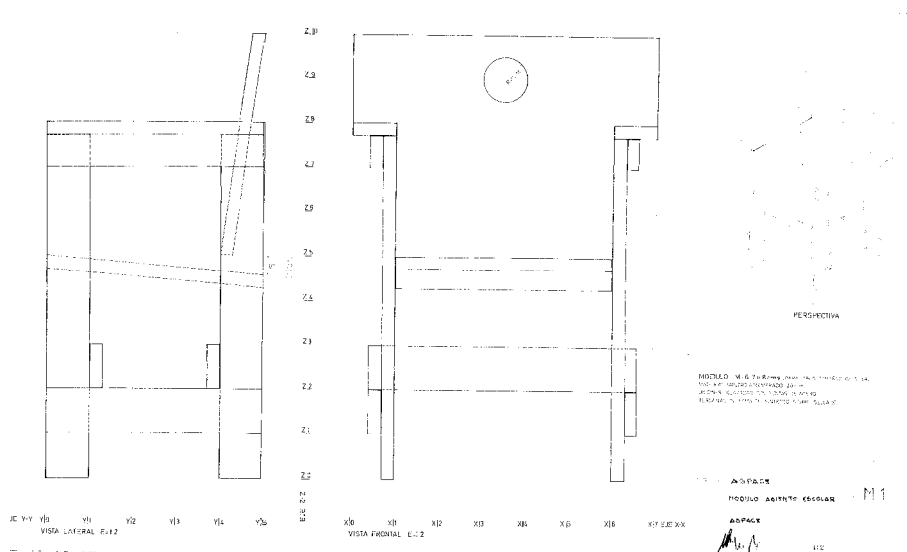


Figura 3. Módulo asiento escolar para ASPACE, 1980. Autores: Mario Soto y Myriam Goluboff. Tres dimensiones de módulo para tres tamaños de silla.

Es interesante Le Corbusier, que tanto utilizó el módulo en sus edificios, y que en el pabellón Philips, una arquitectura efímera del año 1958, ya creó un espacio que no era modular. Una envolvente definida por superficies regladas con piezas que tenían dimensiones distintas y el espacio interior definido por las imágenes que se proyectaban sobre las paredes interiores en un ambiente totalmente oscuro.

Fue, así, precursor de una nueva era en la arquitectura, y para ello necesitó de un matemático, Xenakis, ingeniero y compositor de 36 años, para poder concretarlo.